

POETAS DEL PERU:
UN MINUTO DE SILENCIO POR
JUAN OJEDA



REVISTA LITERARIA

Director: OSCAR COLCHADO LUCIO

CHIMBOTE - PERU

**A
L
B
O
R
A
D
A**

UNMSM-CEDOC

ALBORADA

AÑO VI — CHIMBOTE, DICIEMBRE 1974 — Nº 6

DIRECTOR: OSCAR COLCHADO LUCIO

AV. JOSE PARDO 521 — CHIMBOTE

EN EL ARTE CABEN
TODAS LAS ESCUELAS
COMO EN UN RAYO DE SOL
TODOS LOS COLORES

POEMAS DE ARAGON

L'ILLIADE...

Il y a des
Il y a des gens
Des gens qui

Des jonquilles

Il y a des gens qui
Ont l'air si gentils
Qu'ont leur est acquis

Perd gagne
Même sauraient-ils

Qu'il suffit d'un rien
Pour que le vent tourne

Ce vent que l'on sent
Dans le fond du ventre

Ce vent qui nous fait
Autres que nous fûmes

Ce vent des navires
A l'heure d'Aulide
Ce vent que je dis

Ce vent d'incendie
Par quoi l'homme est comme
Nous sommes

Il y a des fous il y a des loups
Il y a de tout
Pour peu que le feu
S'y mette

Il suffit d'un mot
Pas même
Et vous prend l'envie
De jouer la vie
D'un geste

De n'être ni vous
Ni l'autre
Et d'avoir le coeur
En face des trous

En face
Des trous

LA ILLIADA

Hay
Hay gentes
Gentes que

Junquillos

Hay gentes que
Parecen tan gentiles
Que uno les adhiere

Pierde gana
También sabrían

Que basta de un nada
Para que el viento gire

El viento que uno siente
En el fondo del vientre

Este viento que nos hace
Distintos que fuimos

Este viento de los navíos
A la hora de Aulide
Este viento que digo

Este viento del incendio
Por el cual el hombre es como
Nosotros somos

Hay locos hay lobos
Hay de todo
Por poco que el fuego
Se mete

Basta con una palabra
Y sobra
Y le dan a uno ganas
De jugar la vida
De un gesto

De ser ni uno
Ni lo otro
Y tener el corazón
Enfrente de los huecos de los ojos

Enfrente
De los huecos de los ojos.

Louís Aragón nació en París en 1897. A partir de 1917, colaboró en diversas revistas de vanguardia hasta que, en 1919, a su regreso de la milicia, funda con André Breton y Philippe Soupault la revista "Littérature" que va a juntarse al movimiento Dadá y será uno de los orígenes del grupo surrealista del cual se separa en 1931, luego de haberse adherido al Partido Comunista en 1927. En 1920 publica sus primeros poemas, "Feu de Joie", y su primera novela, "Anicet".

A partir de entonces su labor intelectual será intensa y prolífica, obteniendo diversos premios como el Lenin Internacional de la Paz en 1958.

Leopoldo Escárdate Cortés, corresponsal de "Alborada" en Suiza y autor de las traducciones de los textos poéticos que hoy presentamos, refiriéndose al gran vate francés, entre otras cosas, nos dice: "No sé exactamente si está casado, pero en todo caso su gran amor es Elsa Triolet, escritora rusa radicada mucho tiempo en Francia. Ella es hermana de la esposa de Maiakowski, o una relación parecida; no estoy seguro. Aragón es un tipo que con sus 77 años ha trabajado bastante; yo decidí tomarlo para leerlo, porque es un poeta vivo en el cual se pueden ver muchas evoluciones y sacar algo de ello, al mismo tiempo de ver el presente".



AUTRE CHANSON DE NON-AMOUR

Comme Dieu l'a prise
L'amour l'a laissée
Hors de son église
Paupières baissées

La lèvre indécise
C'était-il assez
Des choses que disent
Les amants pressés

O fausse promesse
Chansons insensées
Si vite conquise
Si vite blessée

Remets ta chemise
Mon beau fiancé
Cueillir les cerises
C'est sans y penser

Un rien le dégrise
Aussitôt lassé
Que souffle le brise
Le voilà passé

Enfant reste assise
Au bord du fossé
C'est partie remise
Pour aller danser

OTRA CANCION DE NO-AMOR

Como Dios lo ha tomado
El amor lo ha dejado
Fuera de su iglesia
Párpados caídos

El labio indeciso
Estaba bastante
De cosas que dicen
Los amantes apretados

Oh falsa promesa
Canción insensata
Si rápido conquista
Si rápido hiere

Ponte de nuevo tu camisa
Mi lindo novio
Coger las cerezas

Un nada le desilusiona
En seguida cansado
Que sopla la brisa
Ahí paso

Niño quédate sentado
Al borde del foso
Todo está listo
Para ir a bailar

Jorge Flores Ríos

C A P I T A L D E L A T E R N U R A

Como una naranja madura
desprendida del alto árbol del tiempo
el sol
se iba hundiendo en el ocaso.

En los bordes crepusculares de la tarde
con su enagua de luna pálida
la noche preludiaba
palomas de luz
ardiendo en el albo trigal de tus miradas.

En las espigas doradas
del atardecer
tu imagen
era vigilada por una golondrina
y tu voz
tallada en las columnas de la lluvia
que ahora moja el cuenco de mi pecho
donde los recuerdos levantan
monumentos con pétalos labrados de nostalgia.

P O E M A

Por los caminos de luz de tu sonrisa
tu alma me habla de tu blanca ternura.

Me cuenta del meridiano azul de tus besos
acariciando mi dolorosa arcilla
cocida en el fuego del dolor.

Todo es bondad
en la fresca mañana de tus labios.

En el blondo paisaje de tu risa
siento la fragancia de tus cabellos,
de tus senos
y de tus muslos que maduran como una fruta.
Estás toda tú. Iluminada presencia.

En los caminos de luz de tu sonrisa
la lluvia de tus senos
prende las ardientes hogueras de mi amor.

Tú eres el infinito
origen de todas mis esperanzas.

JORGE FLORES RÍOS

Nació en Marca, Ancash.

Es profesor.

Ediciones Shancur publi-

có en 1972 su poemario:

"Ruta Interior de la An-

gustia.

Shinybo

HAY QUIENES NO CULTIVAN ROSALES

Hay quienes no cultivan rosales
por temor a las espinas

Quienes siembran olmos
en busca de peros

Quienes siembran vientos
y cosechan tempestades

Nosotros sembramos poemas

Y esperamos espinas
esperamos peros
esperamos tempestades

ESA NOCHE QUISISTE BAILAR CONMIGO

Esa noche quisiste bailar conmigo
con insistencia además...

Tuve tu cuerpo en mis manos
comparable sólo a la pulpa
de jugosa y fresca fruta

...Pero el recuerdo abre heridas
y no es fácil contener tanta pena
cuando eres la distancia más corta
entre Poética y placer

AUSENCIA-VIENTO

La ausencia es a la exacta manera del viento

El viento apaga pequeñas fogatas
atiza los grandes incendios

Cuando te ausentas se acrecienta
el fuego de mi pecho

Tu ausencia es como el viento

SHINYBO nació en Mala-Cañete en 1951. Estudia medicina en Villarreal. Periodista diplomado. Tiene varios poemarios inéditos. Cultiva, asimismo, la narrativa, la crítica literaria y el teatro.

Isaac Rupay

NO ES ESTERIL PUESTO QUE LLUEVE?

Aun corriendo carece de recurso
el impertinente invierno descorazonado
y la ternura solitaria
como Adán perdió su paraíso
el sol, el mar, el agua
el fuego del amor gobernante
que aún no llega
aún la soledad comparte
con los muertos
las montañas, las hierbas esparcidas
que aún cubren
el alba fugitiva
entre casas, árboles y calles
el viento fugitivo
la brisa que calma el rostro.

FUSION DE CAL

Desviable 8.05 a.m. mantengo el pie
entre sombras ancestrales
que manipulan los centros de operación
donde el país es una leyenda
de mansiones con mantelitos bordados
donde todos amortajados
quisieran llegar.
Y un olor es emigrado de la velada
de una vieja rata
encontrada
en una tumba de albergues
de mudos desconocidos.
Pero todo era el eco de la joven ramera
y hombrecillos
de bajo fondo
olvidados curados por el mentholatum chino.
Días de vientos cortados/
de vientos perdidos
donde todo es un insomnio
de muchedumbres de cristales
y rejas de fierro.
Donde tu "yo" sea más pequeño que tus deseos.

ISAAC RUPAY (Lima, 1950-1974). En su fugaz paso por este mundo, dejó una respetable obra poética que no podrá ser olvidada por quienes fuimos testigos de su enorme esfuerzo en aras de una vocación a toda prueba. Dirigió "Eros" y dejó un libro inédito de alta poesía: "Viaje de Contraseña" y algunos poemas desperdigados, como éstos que hoy le publicamos.

Carlos Zúñiga Segura

A M I G A N O C H E

Tibia almohada de todos los caminos
 donde florecen consuelos ternurales,
 ven a mí con la agricultura de tu silencio
 para el beso inocente de mi tristeza.

Sombra sensible donde reposan
 sudarios de anhelos de azules imágenes,
 ven a mí con el apacible blasón de tu caricia
 para el desborde de mi naciente cariño.

Buzón amigo, confidente universal
 ven a la ausencia que se adueña sin clemencia,
 de mis ojos, mi voz y de mi calma huella
 y haz que se redima la cruz primaveral de mis idilios.

Lluvia alegre, de mi esperanza casi muerta
 yo te aguardo sin bajar la cerviz,
 sobre el cáliz de la paz que se quiebra abrumada
 en un nido de ausencias, sin lágrimas vertidas.

S O M B R A S O B R E S O M B R A

Tú no sabes de recuerdos
 ni de olvidos
 de lágrimas extraviadas
 ni de sonrisas universales.

Tú no sabes de silencios
 ni de nostalgias
 en largos viajes
 de sueños e ilusiones.

Decirte juramentos que sellaron
 infinitos y azules
 las flores de un corazón
 con el alma de otro con emoción...Es demás.

Para qué decirte de ósculos
 que se dieron en el vergel plenilunial
 las vidas que el tiempo
 detuvo por amor y más amor.

Tú no tienes ilusión
 ni esperanza, lágrima ni sonrisa
 eres una sombra en un camino y otros caminos
 nada eres, en la voz de mi presencia.

Te llamas mi sombra y estás aquí
 cuando se filtran los rayos de un ajeno
 con tu sonrisa lejana y tu cálida presencia
 que agradezco en mi negra soledad. (cielo)

CARLOS ZUÑIGA SEGURA tiene
 publicados ya dos hermosos
 libros de poemas. Nació en
 Pampas (Huancavelica) en el
 año de 1942. Dirigió la re-
 vista "Resonancia" y ha co-
 laborado en diarios de Pu-
 callpa, Cuzco y Lima.

Abdón Dextre

P O E M A I

Otoño,
no ames tanto mi corazón.

Yo, cada vez que vienes
—solitario y dulce—
hago que el rostro,
este rostro
atrozmente
surcado de caminos,
este rostro empolvado
de preguntas,
este humilde rostro
—que ya te pertenece—
se refleje en el viento.

Otoño,
inútilmente
pido
que no ames mi corazón.

Tus sombras estacionando
de los rostros. Siempre.

P O E M A V I I

Fui por otros caminos,
busqué otras
preguntas,
y encontré
mujeres derrumbando más sus días,
muchachas
de ojos negros
a causa
de tanta espera, de tanto
morir cada tarde,
hombres buscando en los bolsillos
una razón
para vivir.

Busqué otras preguntas,
y hallé
por última
respuesta,
a un niño que me miraba tristemente.

Ahora busco un arado y un fusil.

ABDON DEXTRE
Nació en Huaraz, An
cash. En 1973 vio
la luz su poemario:
"Desde mi Sangre".

¿QUE PERSIGUES CON ESA TU ENTREGA TOTAL A LA POESIA?

Atrapar lo inalcanzable que corre en nuestros llanos. Exponer ese trozo de historia (la época que me ha tocado vivir) en las urnas fidedignas e irrefutables del futuro.

Además, no podría vivir sin escribir. Entiendo la creación literaria como un elevado sacerdocio, pues para mí la poesía jamás ha sido fugaz distracción sino grave oficio y a ella le dedico mi vida hasta sus últimas consecuencias.

SI TE DIJERAN QUE SELECCIONARAS A LOS TRECE POETAS JOVENES — PARA COINCIDIR CON OVIEDO— MAS REPRESENTATIVOS DE LA ACTUAL POESIA PERUANA ¿A QUIENES CONSIDERARIAS?

Estoy de acuerdo con José Miguel Oviedo y su antología, pero en parte, en parte...ya que hay un control muy pobre en nuestras fronteras literarias e ingresa mucho contrabando. De todas maneras, con la excepción de tres o cuatro nombres, llámense César Toro Montalvo, Juan Ojeda, Omar Aramayo, Danilo Sánchez Lihón (los eternos marginados en las antologías compadres) creo que es una visión muy acertada la que presenta Oviedo

Jorge
Espinoza
Sánchez

La Creación Literaria:
Un Elevado Sacerdocio



Jorge Espinoza Sánchez (Lima, 1953) dirige en la Capital 2 revistas de poesía: "Arte Poética" y "El Prostíbulo". Ambas de gran aceptación en los círculos literarios.

Ha publicado sus poemas en revistas nacionales como "La Tortuga Ecuestre" y "Comarcas"; asimismo, en publicaciones extranjeras como "Xilote" de México, "Alberdi" de Argentina y "Arbol de Fuego" de Venezuela.

Es autor de "Paroxismo" (poemas, 1973) y "Sex Party y Otros Poemas Eróticos" (1974).

en "Estos Trece", aunque discrepo totalmente con lo expuesto en las notas liminares del libro.

¿COMO ELUCUBRAS UN POEMA? ¿CUAL ES TU METODO DE TRABAJO?

¿Métodos? Creo que no los hay ya que recién se empieza.

Elucubro un poema partiendo de la fantasía hasta llegar a la realidad, galopando porajes escabrosos como también tálamos aromosos. Bien decía Neruda que el poeta que no sea realista va muerto, pero el poeta que sólo sea realista va muerto también. Además, para hablar sobre el nacimiento y desarrollo de un poema se emplearía mucho papel y demasiada tinta para llegar allí. Siempre he pensado que la respuesta está ahí.

CON LA PUBLICACION DE TU REVISTA "EL PROSTITIBULO", ¿INTENTAS FUNDAR EN EL PERU UNA ESCUELA POETICA CON TENDENCIA AL EROTISMO?

En Octubre de 1973 publiqué un poema titulado "Raquel Welch pienso en ti cuando estoy montado encima de Cecilia". Ahora, de vez en cuando, caen en mis manos ciertas revistitas en las que leo mucha poesía que pretende ser erótica; pero, lamentablemente, sólo alcanzan la dimensión de rezagos que dejaron ciertas películas suecas o argentinas.

Es lamentable confundir el urgente y sensato mensaje del sexo con el fácil relumbrón del rebuscado escándalo.

En todo caso, parece que la bomba está surtiendo efecto, aunque les recomendaría a los jóvenes que intentan correr por estos llanos voluptuosos, menos desmelenamiento o, como diría Toño Cisneros, "es difícil hacer el amor, pero se aprende".

En cuanto a eso de escuela poética, soy discípulo de Sade y no me convencen esos clisés polvorientos.

¿COMO ESTRUCTURAS UN POEMA? ¿QUE PUEDES DECIRNOS DEL RITMO?

Cuando me siento frente a la máquina de escribir ya tengo un 80% del poema que va a ser desarrollado, obviamente esto luego de una demoníaca lucha entre el subconsciente y el consciente. Posteriormente (en algunas ocasiones) reescribo el poema, rompo el original, vuelvo a reconstruirlo, pero casi siempre res-

petando el tema pensado en el primer instante.

¿El ritmo? Es una hembra muy caprichosa, huye por el solo placer de ser alcanzada y se deja alcanzar por el solo placer de volver a huir.

¿HAS DADO RECITALES POETICOS? ¿QUE EXPERIENCIAS HAS SACADO DE ELLOS?

Sí, en numerosas ocasiones, tanto en Lima como en diversas provincias del país. De esto he sacado en claro que los recitales sólo sirven para hacer relaciones públicas, beber abundantemente y despotricar de todo el mundo. El pueblo no participa ni siquiera en forma pasiva. Esto es muy triste. Da la impresión que el solo cartel de actividad cultural los espanta.

También he llevado a cabo recitales en Chile. Finalmente, pienso embarcarme para Europa en una piragua o en una botella.

UNA CHICA DELICIOSA Y LOS DULCES RECUERDOS
DE NUESTRO AMOR

Celeste cielo, las praderas se desmayan en tus brazos;
sirena preciosa escucha el dulce rumor de las olas
amada de las rosas visitada por los dioses del amor,
vivirás por siempre en el monasterio de mis versos
aquellos monstruos de cartón que aterrorizaban tus sueños
ya no podrán perseguirte,
yo te adoré en el templo secreto de tu virginidad
ahora serás más hermosa que las tardes desmayadas
con tus jeans rosas y tus botas de cabritilla.

Tu rostro tendrá esa angelical frescura,
de las sábanas donde cedió tu pudor
sólo ahora podrás pasear por las calles del verano
(donde la gente se atropella ocultando sus deseos)
así radiante y la frente altiva como Elena.

Eres tú más tú que las inmensidades
"Contigo las 800 posiciones del Kamasutra,
son juegos de niños" dijiste
y yo sentí un largo verano de placer
y oculté mi rostro entre tus besos.

Oh, diablilla mía, cómo amo tu fantasía;
Sade el bello marqués,
es ese viejo decrepito y sifilítico
del que tus amigas las patoncitas rieron el otro día.

Ah, estrella de las playas y sus carpas misteriosas
siempre quisiste conocer

las historias= leyendas= mitos= fantasías= que en ellas soñaron Musett y Bataille.

Si te dijera, oh, no me lo creerías; tus piernas son el rocío de las praderas amo tus manos y esas ansias delirantes cuando tímida me preguntas: "¿Lo haremos hoy?"

Languida canción de tardes maravillosas el verano, este verano es más dulce que nuestros primeros encuentros y las citas lejanas en las playas.

Ahora somos lo que siempre quisimos ser; el tiempo galopando en las grupas de Venus las mil posiciones y el placer de tus labios, pequeños, tibios y húmedos.

Sabes? Nunca se escribirá historia más bella que la nuestra; ni se filmarán escenas más deliciosas que nuestro amor porque mis versos para ti atraparán el tiempo, y la gente por las calles te ha de señalar, jamás podrás huir de la estrella de este poeta dispersando sus versos oníricos desembarcando en la playa de aquel supremo instante.

Linda criatura mía- tu monte de Venus hizo inclinar a mis dioses tutelares recorramos ahora los jardines del pecado las maravillosas noches de pasear desnudos, éstos son los caminos de la reencarnación. Maravillosa inocencia, jamás te enseñaron a desnudarte y te apretabas a mi pecho en los cines, cuando la pantalla traía a nosotros el amor delirante.

Todas las noches serán alumbradas por la magia de tu belleza; y el perfume de nuestro lecho, porque nuestros dulces gemidos te hicieron comprender que nada es más hermoso que el voluptuoso traje con que cubrió la primavera tus encantos, criatura divina- gacelita de los bosques mágicos ahora ya conoces el amor y eres la hembra más hermosa del Universo la diosa de los bikinis ceñidos la eternamente soñada por los hombres la de los largos gemidos y las tardes inolvidables en las playas. Oh mi deliciosa soledad.

JORGE ESPINOZA SANCHEZ.

EL DÍA QUE LLOVIÓ

ROMAN OBREGON

Gritando. Blandiendo descomunales cuchillos, la lluvia venía de Yungay a Caraz. El cielo totalmente embozado, y una calma tensa empinada en el viento, detenido en las ramas de los árboles.

-¡Pura boca!- decían algunos.

-¡Va a llover con ganas!- afirmaban otros.

La verdad es que las nubes se volcaron como cántaros llenos de agua: los maizales verdearían hermosos y hasta la hierba crecería en las faldas de los cerros. Alegría. Verde risa en la frente de los hombres y en las hojas de las plantas.

Por el centro de las calles corrían riachuelos cantarines y los zorzales se regocijaban en las húmedas frondas.

El único a quien no le importaba la lluvia era Llicú. Reclinado sobre su silencio hosco, parecía interesarle únicamente que la chicha inundara sus pensamientos, su realidad entera. Lo demás, tonterías.

Antes no fue así. Era otro. De

cíase que la causante fue su mujer que un día se cansó de él y se mar
chó sin rumbo.

-¡El fue malo!

-¡Mentira!

-¡Ella fue la mala!

-¡Mentira!

Lo cierto es que se quedó solo. Como un palo seco. Aprendió la tristeza. Para olvidar, o tal vez para avivar los recuerdos, se puso a beber y descubrió que la chicha era buena, que le llenaba el alma, la voluntad y las horas. La gente criticaba: ¡Sonso! ¡Por una mujer! ¡Qué sonso!

Los días fueron pasando siempre igual o peor. Tiempo de sequía, tiempo de lluvia, la chicha se volvió su mujer.

Lo conocimos serio y trabajador; ambicioso en la medida del que se empeña en prosperar. Sin embargo, no pudo tener hijos y su mujer se marchó. Se volvió otro. Ya no era él, era otro que recién se mostraba, primero cautelosamente y después con la mayor naturalidad.

Reconozco que fuimos malos con Llicu. Lo dejamos abandonado igual que dejamos que el viento se lleve un pedazo de papel que ya no nos sirve. Hablábamos de él: creo que nos regocijaba criticarlo.

Aquel día de lluvia también estaba borracho. De pronto se puso a llorar como los machos, en silencio. Cuando quisimos brindar con él, no aceptó. Tampoco quiso hablar.

-Está derramando chicha por los ojos- comentó alguien.

Llicu no nos hizo caso. Se levantó, marchó calladamente. La lluvia seguía cayendo. Mojaría sus espaldas, pero a un tronco seco, arrancado de la tierra, ya no le importa el agua.

Al día siguiente el cielo estaba esplendoroso. Los maizales más verdes que nunca, pero a Llicu no le vimos más. Dijeron que se había arrojado al río Santa, o más bien que cayó como un tronco seco. El y su otro yo.

LA TARDE DE TOROS

MAYNOR FREYRE B.

Persistente difusor de la literatura en Chimbote, donde a lo largo de seis años viene publicando, bajo su dirección, la revista literaria "Alborada", Oscar Colchado Lucio acaba de entregarnos con su novela "La Tarde de Toros"(1), una faceta más de su afición a las letras.

Desarrollada en Huayllabamba, pueblo de la sierra ancashina, la narración proviene de recuerdos infantiles que empiezan por una escena tremendista: el suicidio de Pitucho; para ir ingresando por caminos del costumbrismo, metiéndonos en la vida del pueblo, los juegos aventureros de sus niños, las supersticiones y maneras de hacer justicia de los mayores, el modo de enfrentarse a la muerte y a la delincuencia, donde la justicia padece de ausencia legalmente, asumiendo el pueblo tal condición.

En medio de todos esos recuerdos insurge el lenguaje local, manejado con soltura poética por el autor. Porque es allí donde justamente tiene su acierto la obra, en el lenguaje que brota con fluidez, que sabe hacer hablar a niños y grandes, que sabe hacerles ver las cosas desde sus distintas interioridades.

Neshito y Fishna asumen el rol protagónico de "La Tarde de Toros". El primero, inocente, puro, admirador del segundo: temido, beligerante, audaz, a punto ya de ingresar por los caminos del hombre. Frente a ellos, "El Palomo", toro bravo, símbolo de poder, que llega junto con el hacendado.

Cuando la fiesta del pueblo empieza a festejarse, con procesión, partido de fútbol, misa, castillos y corrida de toros, retornan los rostros olvidados; algunos extrañados, otros aborrecidos; y llegan también rostros nuevos, de Lima, de Chimbote. Las calles se llenan, entonces, de música de bandas y danzas. Allí llega una forastera, que libera a unos abigeos, puestos a mal recaudo en improvisadas cárceles. Lo anecdótico: este hecho no logra interrumpir las festividades, porque las autoridades, a partir del Gobernador, tienen que cumplir con aquéllas.

Cuando el gamonal irrumpe, un tal don Hermenegildo, trae enancas de su cabalgadura a la pequeña Flor María, bella e inocente niña rubia de la que se prenda el pequeño Neshito, y que aparente -



(1) Oscar Colchado Lucio, "La Tarde de Toros", Ediciones Alborada. Lima, 1974, 160 p.p.

mente evita una venganza contra su padre de parte de los pequeños, por haber castigado al padrino de Fishna. El gamonal es mostrado con su prepotencia que hace temer hasta a las autoridades del pueblo, que le rinden pleitesía, llegando el gentío a aplaudirlo por su destreza en el manejo del caballo.

"Me hacía recordar a los fieros y prepotentes guardias civiles...!" parangona Neshito ante la impresión de su primer encuentro con el hacendado, hombre sobre el que se tejía la leyenda de que había concebido su bella hija en una "ayra warmi", mujer encantada que vive en los ojonales, en los puquiales, en las quebradas de los ríos.

Será por eso que tal vez el recuerdo del narrador hace que la pequeña Flor María se convierta en una obsesión para el niño. Pertinazmente trata de crear de ella un vínculo entre explotador y explotados, haciéndonos recordar a Jorge Amado en sus inicios, cuando los héroes de "Los Capitanes de la Arena" son dos niños blancos que ejercen liderazgo sobre negros, mestizos y autóctonos brasileños.

La historia pierde vigor entonces, viéndose forzada a convertir al tímido niño en un héroe de la corrida de toros, ungido antes comisionario por otro empujado hecho de azar que lo lleva a caer en el melodrama folletinesco ("Yyo sentí una emoción inefable, que hasta me hizo estremecer", describe así el autor sus sentimientos, brotados al avistar en un balcón a la hija del gamonal).

La aplicación de la leyenda de la "ayra warmi", se ve resentida por el sentimentalismo cariz que le da el autor. De otra manera, el relato se hubiera sostenido con mayor fuerza. El gamonal terminará retirándose a sus dominios, intacto, y el relator pensará en buscar "montado en un brioso potro cuyo galopar sería como un mágico canto" a su hija, denotando así una franca emulación a lo que en un momento pareció despreciar: el orgulloso terrateniente.

Por lo demás, salvo el uso de exagerados tropos, de metáforas que deshilvanan la narración costumbrista, hay bastantes aciertos en lo escrito por Colchado, lo que debe animarlo a proseguir en su esfuerzo literario, cuidando, eso sí, de mejorar el manejo de su lenguaje, que es bastante rico y, sobre todo, la ubicación de su temática, para salir de la simple anécdota folklórica e ingresar a la militancia de una literatura por lo menos testimonial—que en parte ya lo es la suya—, con mayor vehemencia.

HOMENAJE A JUAN OJEDA



Juan Ojeda (1944-1974)

ALBORADA rinde homenaje en el presente número a quien fuera una de las voces más preclaras de la actual poesía peruana joven: Juan Ojeda.

Con esto queremos contribuir a la difusión de su obra, aunque breve pero de gran hondura temática, porque tenemos la plena convicción que quienes rigen los destinos del quehacer literario en el país, sabrán valorar, en la medida y extensión posibles, la gran calidad poética del tempranamente desaparecido vate.

Su Biografía

EN LOS ULTIMOS AÑOS DE SU VIDA, JUAN OJEDA ESTUVO MUY CERCA DE LA MUERTE Y SUS POEMAS SON TESTIMONIALES.

Juan Ojeda nació el 27 de Marzo de 1944 en Chimbote y murió en Lima el 11 de Noviembre de 1974. Fue estudiante de filosofía en la Universidad de San Marcos. Era poeta de profesión y vocación, lo cual equivale a vivir entregado a la poesía y no tener empleo ni ocupación diferente; y lo que también equivale en cierta manera a ser mirado por algunos de sus conciudadanos como un réprobo, un rebelde, un loco y hasta un parásito de la sociedad.

Escribió poesía desde su adolescencia y mereció una Primera Mención Honrosa en el Segundo Concurso "El Poeta Joven del Perú", por su poemario "Elogio de los Navegantes", formado por 206 tercetos de métrica irregular y escritos entre 1963 y 1965. Al igual que Arturo Rimbaud en "El Barco Ebrio" y Martín Adán en "Travesía de Extramuros", Ojeda utiliza la metáfora de la navegación para meditar sobre el destino extraordinario del poeta.

a REVISTA
"PIELAGO"

Integró en Lima el grupo de poetas de la revista "Pielago" con Hildebrando Pérez, Danilo Sánchez Lihón, Juan Cristóbal y otros. Su producción poética ha aparecido en revistas literarias y en una de las hermosas plaquetas de Gárgola, colección dirigida por Danilo Sánchez Lihón, con una ilustración de Hermógenes Janampa. En Agosto de 1974 publicó tres poemas largos en Creación & Crítica.

Deja dos poemarios inéditos: "Arte de Navegar", que recoge la mayor parte de su producción poética y fue encuadernado e ilustrado por el mismo poeta. Consideramos que este libro es el opus magnum de Juan Ojeda y es una obra que se impondrá definitivamente, por sus calidades estéticas, dentro de la extraordinaria floración de la actual poesía peruana. El otro poemario es "Epístola Dialéctica", editado entre noviembre de 1973 y abril de 1974 y está compuesto de 36 tercetos dedicados a Salvador Allende, su tema es la trágica historia contemporánea.



Cierto sector de la crítica mostró alguna mezquindad con la obra de Ojeda: creemos, en parte, a causa del hermetismo de algunos versos de Ojeda, de su actitud contraria al "artificio ingenioso" y la "charlatanería versificada"; Ojeda entendía la tarea de la poesía actual como un "proceso de liberación de la palabra de toda esa versificación preciosista y hueca que escribieron hasta el cansancio los que ahora quisieran aparecer como poetas mayores".

En los últimos años de su vida, Ojeda

estuvo muy cerca de la muerte y sus poemas son un testimonio de ello. Vivió intensamente explorando la experiencia humana en sus estratos más peligrosos, atormentado por una sed infinita de lo absoluto. También buscaba a Dios en sus navegaciones por mundos mágicos y místicos. Alguna vez, presa de la desesperación en la búsqueda sin fondo, le dijo a Danilo: "¡Esto es lo único que existe!", palpando las paredes de ladrillo, el techo de eternit.

o EPIGRAFES
DE POEMAS

Probablemente algo que en Ojeda confundía a sus lectores, era su hábito, como Martín Adán, de poner epigramas de poemas en lenguas extranjeras. Ojeda tenía una extraordinaria habilidad para llegar a los poemas en su propia substancia lingüística. Tenía predilección por los poemas en alemán y en griego y prefería leerlos en el original y no en malas traducciones. También tenía una capacidad asombrosa para el estudio, pero no para aquel que busca los títulos y los empleos fáciles.

Prefería la libertad del sabio de permanecer cualquier día entero en la Biblioteca Nacional o de pasarse gran parte de la noche leyendo. Había leído atentamente a Michel Foucault y a Lucien Goldmann; siguiendo a este último, había constatado a diario que vivimos en el mundo de la reificación, aquel cuya economía produce para el mercado y en el que las relaciones personales sufren una inevitable deshumanización y se convierten en atributo cuantitativo de cosas inertes.

Por eso, Juan Ojeda dio la voz de alarma y le señaló a la poesía un rumbo; así afirmó en 1972: "Mi tema constante no será otra cosa que mostrar el desgaste y agrietamiento de la vida humana, advierto que se está impidiendo que el ser humano sea su propia intimidad; hay una estandarización de la conciencia que hace que el hombre sea ajeno a sí mismo, incluso que los productos que elabora le sean totalmente extraños. Hay, pues, una reificación tan peligrosa que la poesía se ve impelida a señalar el mundo del que nos están enajenando. La poesía como alarma y defensa de lo humano".

("Semana", Revista de Ultima Hora,
Lima, Sábado 30 de Noviembre de
1974, p. 23)

Adiós Juan Ojeda

Por OSCAR COLCHADO LUCIO

Hacia poco que habíamos cimentado nuestra amistad. Eramos del mismo puerto (él de nacimiento, yo por adopción), y amábamos la poesía. La vez que fui a buscarlo a Lima para entrevistarlo para "Alborada", lo encontré en uno de los pasillos de San Marcos, nervioso y apurado. Lo no sé bastante acabado. No parecía ser el recio pescador de antaño. Vestía a terno marrón y usaba gruesos lentes de miope.

Desde hacía algunas horas yo lo había estado esperando, en compañía del poeta chileno Leopoldo Escárte. En el diario "Expreso" había salido una nota en el que nuestro poeta anunciaba un recital con dos vates más, que se realizaría en el teatrín Bertold Bretch.

Recuerdo el temblor de su voz, el estrujar nervioso de sus manos cuando se vio rodeado por los que lo esperábamos y otros curiosos. Juan Ojeda era un hombre en la plenitud de la vida y su corazón era tierno como el de un niño.

Cuando le dije que quería hablar con él ampliamente en un ambiente de más tranquilidad y en otro momento, intuitivamente preguntó, antes de responder:

—Este...¿no asistirá hoy al recital?

Con gran pena le dije que no, que me era imposible, ya que tenía en esos instantes un compromiso ineludible.

—Será entonces para otra vez—dijo, y apuntó en un papel la dirección de su casa. Con la humildad de un provinciano me estrechó la mano. Y lo vi alejarse, preocupado, por el pasillo bañado en penumbra. Parecía que se iba en busca de la noche, él que era todo luz. Si yo lo hubiese interceptado en esos instantes, tal vez lo hubiese sorprendido recitando entre dientes—como suelen hacerlo muchos poetas—algunos versos suyos. Quizá éstos:

¿Qué atroz misterio deambula
en los pasos reseco de la noche?
Arrojado fatigosamente sobre la tierra árida
te habrías contentado con nutrir el ardor
en el vetusto invierno, y ya nada sobrevive
de tanta enconada miseria, ni las abluciones del corazón.

c RECUERDOS GRATOS Y NEFASTOS

Sentado en una banca de la Plaza 28 de Julio, en este puerto donde nació Juan Ojeda, me acabo de enterar de su repentina muerte. Sin querer he vuelto la mirada hacia el viejo local del Sindicato de Choferes donde antes funcionaba la Escuela Normal "Indoamérica". Allí fue donde lo vi por primera vez. Estaba algo achispado. Era una noche de invierno y él contemplaba el mar. Quizá ahora mismo esté allí envuelto en la lenta brisa que, galopando sobre las olas, viene de la Isla Blanca como una vaharada misteriosa. Ha de estar susurrando sus versos a los navegantes que partieron esta madrugada a contraluz de nuevas esperanzas. O, quién sabe, persiguiendo a las gaviotas por las blandas arenas de la playa, así como correteó cuando niño, retozando bajo la noble égida del sol marino.

Cuando una vez le preguntamos en Lima qué recuerdos gratos y nefastos guardaba de Chimbote, él diría:

—Los recuerdos más hermosos se recogen en torno a ese espacio mítico de la infancia, paseos interminables en las playas de Chimbote, descubrimiento de una realidad mágica que algún día tendrá que estructurarse en una obra mayor. Entonces debo anotar aquí una memoria nefasta que oscurece mi imagen feérica del puerto: la masacre del año 1961, en el Puente José Gálvez. Todavía pienso que esas víctimas están esperando se señale a las bestias que hicieron posible el atropello. Los verdugos se desplazan con una tranquilidad conmovedora, es necesario pues describirlos despiadadamente, que la brutalidad no permanezca impune. Eso pienso.

Juan ha ido ahora en busca de esas víctimas convertidas en flor de sueño. Ellas, que supieron de la sinceridad de sus palabras, de su ira santa, habrán tendido desde el cielo una alfombra hermosa, de rosas, por donde, indudablemente, camina el poeta entre canciones de luz, entre aromas de eterna felicidad.

o DE LA GALAXIA GUTENBERG A LA GALAXIA FARADAY

Era joven y ya se sentía hastiado de la vida. Le mortificaba esta sociedad de consumo y la creciente pérdida de los valores humanos. Con gran pena vislumbraba la lenta muerte de la poesía. Al menos eso fue lo que dijo para una entrevista que le hiciera Vilma Ritter de "El Panamá-América" en 1972:

—...Hoy, cuántos se interesan por la poesía? La cómoda diversión que prometen los espacios audiovisuales seguirá ganando más adeptos, y la poesía escrita se convertirá (casi) en un fósil cultural. Es usual que a estas alturas los profetas de la sociedad de consumo hablen de la muerte no sólo de la poesía, sino de la totalidad de lo práctico-inerte (utilizando la terminología sartriana) mediada en el "libro" como espacio semántico. Según Marshall McLuhan asistimos a la transición de la galaxia Gutenberg a la galaxia Faraday. Esto se comprueba con un modesto empirismo: menos gente se interna en el universo visual-lineal de los libros, la sensibilidad humana está siendo masajeada diariamente con un bombardeo de imágenes desde la televisión y el cine, ayuda — dos por la perforación auditiva de la radiofonía.

o POESIA Y VIDA

Alguien ha dicho que la muerte es la más cruda forma del anonimato. Para Juan, que a los catorce años se enamoró de la poesía y desde entonces la convirtió en su inseparable compañera, no rige esto. El nos sobrevivirá oculto entre sus versos y el tiempo agigantará su estatura de aedo, su palabra de aurora, su canto de ruiseñor silenciado. Por ahora escuchémosle hablar de poesía que fue la gran pasión de su vida, la única razón de su existencia:

—...; decidí trabajar en la perspectiva de una descripción del hombre contemporáneo, guiándome en un procedimiento que ya había sido empleado por Robert Browning, y recogido luego por Ezra Pound y el mismo Eliot, el llamado monólogo interior, y que adapté a mis necesidades de mostrar a través de figuras históricas empapadas de una fuerte significación en la cultura de occidente, ciertos rasgos personales míos, como esa profunda crisis interior que me llevó a refugiarme en el estudio de la filosofía. Sobre esta base intervenía la mostración del proceso de enajenación, cosificación, que caracteriza a nuestra época. Escribí pues "Crónica de Boecio", "Swedenborg" y otros poemas. Pero es a

partir del año 1969 que inicié lo que Ernesto Sábato llama la exploración del secreto central de nuestra vida, no quizá iniciar sino más bien intensificar. Ahí están el "Elogio de la Destrucción", "La Noche" y varios otros poemas que vengo trabajando, en donde trato de presentar el desgaste y agrietamiento de la vida humana, en un espacio lingüístico que incluye su propia destrucción. Detecto las constelaciones de sentido que se ocultan en la contaminación y los desperdicios de la cotidianidad. Intento mostrar al hombre esa máscara interior en pleno deterioro. O más bien, como dije en una ocasión en el Perú, mediante un trabajo de demolición ubico el lugar que nos permitiría sorprendernos vivir en el interior del mito del hombre. Mi idea es que la gente tome conciencia de la espantosa alienación a que está siendo sometida, si es posible que alcance un núcleo de terror y desgarramiento que libere cantidades de agresividad suficientes para aplastar de una buena vez al sistema burgués, e iniciar el verdadero mundo humano. Pienso que nuestra época, brutal y deshumanizada, exige una poesía subversiva sin concesiones.



• LA NOCHE

Como una ironía del destino, uno de esos productos de la era tecnológica que él tanto despreciaba: el carro, pondría fin a su vida en la madrugada del lunes 11 de Noviembre. Fue en la avenida Arequipa, sin más testigos que los somnolientos árboles y los postes de neón que rumiaban su luz taciturna.

Con increíble clarividencia, Juan había intuido su desenlace. En casi todos sus poemas aparece obstinadamente la imagen de la muerte. Pero en ninguno con tanta exactitud como en su poema "La Noche", donde de nos describe con lujo de detalles la hora trágica:

Y bajamos por la seca avenida hacia la noche cerrada
y luego caminamos a ciegas, sin movernos, y fue allí
cuando estalló el sordo lamento.

Ahora que se ha ido de vuelta a los dominios del tiempo, qué decirle a mis párpados para evitar una lágrima. Cómo consolar mi corazón ante el gemido que pugna por escapar de mi pecho. Ya las olas, agitadas, están reclamando su presencia. Juan Ojeda, viajero por excelencia, navegante de mares sin puerto, ha apuntado su proa por los misteriosos caminos de lo insondable. ¡Buen viaje, poeta hermano.

El Poema de la Esperanza

Por EDMUNDO BENDEZU AIBAR

"Elogio de la Infancia" es uno de los poemas más hermosos que se han escrito en los últimos años en la poesía peruana. Lo escribió un joven poeta peruano que acaba de morir arrollado por un automóvil en esas trampas de la muerte en que se están convirtiendo las calles de Lima, gracias a ese letal invento de la sociedad capitalista, fina guadaña que la codicia ha puesto en manos de quienes no han nacido para vivir en un mundo mecanizado, al que parece que inexorablemente estamos condenados.

Juan Ojeda, poeta-filósofo como en las edades primigenias, tenía una lúcida conciencia de la peligrosidad que supone vivir en este mundo. Había dicho en una entrevista: "Para nadie es un secreto que la racionalidad occidental, tecnológica y reificante, es esencialmente destructiva". Por eso, Ojeda había decidido convertirse en la conciencia crítica de ese mundo: "Mi poesía es un informe sobre la desintegración demencial que es la historia".

En el país de Henry Ford cada año perecen más de cuarenta mil seres humanos triturados por el monstruo de cuatro ruedas, los jinetes del Apocalipsis ahora beben alcohol e ingieren drogas; en el nuestro, guardando las proporciones, las cifras son pavorosas y lo serán aún más. En esas circunstancias, ¿cómo no estar de acuerdo con el poeta que nos habla del "hombre" como si fuera un "elemento en vías de desaparición en el reino de los valores"?

A pesar de todo, es posible hablar sinceramente del hombre, preocuparnos de sus problemas y hasta luchar por él. Y es quizá todavía posible convertir esta preocupación no sólo en el corazón de la poesía, sino de toda actividad como seguramente lo quería Ojeda: "Yo entiendo la poesía como refugio de lo genuinamente humano en una época que niega al hombre, que lo sustituye por una caricatura de hombre que de ningún modo vamos a silenciar; allí reside, creo yo, la positividad de una poesía radical que señala la espantosa ausencia de lo humano en esta civilización que cae en pedazos frente a nuestros ojos".

● EL HOMBRE Y SU HISTORIA

La poesía como un refugio así entendido no puede dejar de mirar desde él al hombre y a su historia como: "Deleznable substancia engendra la presurosa senectud/De los años vividos, el laberinto de la carne convirtiendo/ En multitud de rencores, la tierra donde se oprime la luz/ Sin aparente motivo". (Elogio de los Navegantes, 1963-1965).

La poesía no puede dejar de sufrir la ausencia del hombre en el preclaro ejemplo de Javier Heraud: "Ay, Javier,/ si vieras/ cómo es carbo en el aire/ de las calles/ buscando inútilmente/ tu presencia". (Ardiente Sombra, 1963).

Ha de tomar conciencia de lo que pasa con el hombre: "He oído las voces, he oído los clamores,/ absurdamente sostenidos como en una feria./ He comprendido el propósito y la argucia, / y todas las

cosas hacia atrás revolviéndose. / El dolo preside en el consejo de los hombres, y sólo la futilidad. // Oh el tiempo, el tiempo de morir/ y sobre la tierra una ausencia de dioses". (Crónica de Boecio, 1968).

Con una sonrisa en los labios, que apenas disimulan la amargura y los secretos designios de destrucción, el poeta se pregunta "Quiénes laboran la deleznable propiedad humana?". Y mirándole a la muerte cara a cara, antes de caer para siempre en la Avenida Arequipa, en alguna playa solitaria, frente al mar que lo contempla como un "dios apacible y rencoroso"; el poeta, después de sucesivas exploraciones, se enfrenta con su propia muerte con la serenidad de un estoico: "En medio de la noche nada se ve y nada se siente, / sólo puedes hurtar al sueño una grosera ceniza. / La vida es muerte rodeada por la experiencia inútil/ que yace sin fondo en la memoria. // Hemos sido elegidos para perecer, y no obstante cavar en los rígidos dominios del tiempo, / y hallar la misma muerte royéndonos el rostro:/ cada hombre es un extraño para el otro".

Sin embargo, Juan Ojeda, en su breve vida de 30 años, escribió el poema de la esperanza en "Elogio de la Infancia" (Eleusis, 1972). En él nos habla de un mundo renacido: "la tierra en sus dones primeros", "la razón de una edad nueva", a pesar de los "huesos blancos" de la muerte, sobre las ruinas de ámbar, pedrería y acanto. El poeta sueña construir ese mundo con los niños de hoy, y lo vislumbra en las imágenes luminosas de la "nave fuerte", "las ramas plateadas sobre la fuente", "la escarcha brillante en cada hoja violeta, el polen rosado", to dos símbolos triunfales de la vida que siempre renace.

Nuevamente es Eleusis, pero en tierra peruana, sin los sabios sacerdotes que practicaban una doctrina secreta sobre las cosas divinas del cielo y el infierno; Eleusis con el poeta que nuevamente celebra el culto de la diosa que luego de morar las tres cuartas partes del año en los infiernos vuelve a la tierra cargado de abundantes frutos. El presente los "comerciantes obesos" y olorosos, en su "devaneo y miseria", debe dar paso al futuro de otra tierra primaveral.

o LA FIGURA
PATERNA

A pesar de todo, el poeta no ha dejado de vivir: "la delectación en la carne", "el café a medianoche después de una agotadora lectura", incesantemente buscando conocimientos, sonriente en medio de la noche, buscando el camino. El poema se interrumpe con las maravillosas reminiscencias de la figura paterna, quien como un navegante ancestral de edades remotas le proporciona sabios consejos: "Estas son las ruinas, hijo mío; no andes con prevaricadores", "No bebas agua impura; nuestros antepasados/ bebían en vajilla de plata, nosotros erramos/ con el candelabro quebrado, las manos quebradas, / la impostura inútil". El poeta con un grito nos coloca en el dintel, en la aurora, en la infancia de tiempos mejores: "Oh infancia de futuros siglos, ya se escucha / la humana muchedumbre, se insinúan los tiempos de un orden nuevo!" Y nos conduce de la mano, como si fuéramos niños, sobre las ruinas caminando "hacia los montes fértiles". Después de tanto dolor, es el poema que da a luz "la edad de una historia fecunda". ¿Cómo puede uno no llenarse de esperanza ante este bello legado de una vida breve y angustiada?

("Semana", Revista de Ultima Hora, Lima, Sábado 30 de Noviembre de 1974, pp. 22 y 23).

Elogio de la infancia

A Julio Nelson

Porque será la tierra en sus dones primeros:
herbajes fecundos, el ruido del tordo en los riscos
y agua sonando, sonando. Vivimos
esperando un objeto de presagios, la razón
de una edad nueva, el tiempo de las vides tiernas,
no tierra árida, no oscuros promontorios.

Quiénes murmuran allí, en esos huesos blancos?

Hendimos las raíces en un desierto de osamentas,
mansiones recamadas de ámbar, pedrería
en las escalinatas, dorado acanto
sobre los capiteles. Oh ciudades, estas son las ruinas.

Construiremos, niño, la nave fuerte
y desde allí, descendiendo a las breñas:
las ramas plateadas sobre la fuente,
el musgo en luminosa profusión, la escarcha
brillante en cada hoja violeta, el polen rosado. Pero mira:

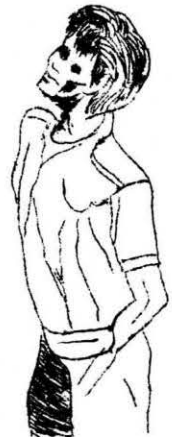
comerciantes obesos, cabritilla y vestimenta olorosa a espliego,
la charla a mediodía bajo los pórticos tallados,
devaneo y miseria. Nosotros esperamos otra tierra.

Qué presente o pasado nos conduce
a nutrir el tiempo futuro? La delectación en la carne,
el café a medianoche después de una agotadora lectura.
¡Conocimientos! ¡Conocimientos! La sonrisa aparente.
Noche (como si el tiempo fuera la noche), adónde caminamos?

"Por aquí permaneceremos durante el verano, de día
comemos langostas y en la tarde hacemos el amor.
Recibe consejo y prudencia que serán caminos en la noche.
Estas son las ruinas, hijo mío; no andes con prevaricadores.

Mira estas manos, bésalas
y participa en el reino de la muerte, hijo mío.
No bebas agua impura; nuestros antepasados
bebían en vajilla de plata, nosotros erramos
con el candelabro quebrado, las manos quebradas,
la impostura útil. Ves estos vestidos? La orla
está gastada, el resplandor de otros tiempos
gastado y nuestros cráneos vacíos".

¡Oh infancia de futuros siglos, ya se escucha
la humana muchedumbre, se insinúan
los tiempos de un orden nuevo!
Porque la tierra, niño, te cobijará
en sus dones eternos, porque ya se avecina
la edad de una historia fecunda: mira, mira estas ruinas.
Luego caminemos hacia los montes fértiles.



Poemas de Adolescencia

Nota de Redacción.- Los dos poemas que en esta página presentamos, corresponden a la revista "Expresión", No. 1, Chimbote, Octubre 1961, del Colegio Nacional "San Pedro", cuando Juan Ojeda cursaba el quinto año de secundaria. En ellos se puede advertir la inconfundible presencia de Eguren y Vallejo.

II

La tarde
entre
los niños
conversa
de
una campana
de plata
y
una flauta
color crepúsculo.

La tarde
entre
los niños
conversa
de
juguetes
inocentes.

Está
ahora tan
suave
tan fresca
como
una azucena
durmiendo
en
el corazón
de los niños.

Está la tarde
hecha un niño de algodón
con carita infantil

y
conversa
de
una campana
de plata
y
una flauta
color crepúsculo.

(De "Alamo", libro inédito)

13

El amanecer
se sube
en el techo del ómnibus
y desde allí
sacude
el plateado polvo de
su vestimenta
y luego
se aleja hacia el cenit
colgado de los dedos
del sol.

Dando brincos
entre las
sementeras
se alejan los minutos.

El cielo se ha escondido
detrás
de un azul matutino
y
de rato en rato
se sumerge en el infinito.

La brisa del lago
cae a mis pies
como óxido de alegría.

Entre
amarillentas alfombras
de ichu
el alba
ha abandonado
sus redes antiguas.

Suave color
de las piedras
en las orillas
de
los riachuelos.

Dormita el paisaje
en el perfil
de un korakenke invisible.

(De "El Viaje", libro inédito)

Un Poeta

Por NILO ESPINOSA HARO

Lo conocí en San Marcos. Me hablaba de los navegantes perdidos en el mar, me hablaba de los niños y sus barcos de papel, me hablaba de la vida de los pescadores, me hablaba de sus conversaciones con los locos.

Amaba a José María Arguedas y al vino, amaba el agua clara y a Javier Heraud. Tenía 30 años, solamente 30 años. Era del puerto de Chimbote y hablaba con voz grave y potente.

Se llamaba Juan Ojeda. Se juntaba con la gente más rota, con los que viven al margen de todo. Era un ateo que buscaba a Dios. Fue casi guerrillero en el Brasil y lo expulsaron de Panamá por vago. Era amigo de brujos y nigromantes.

Era un poeta, un verdadero poeta que se sentía poseído por la nada. O mejor, según sus propias palabras: "Sobre mí se ha posado el sin sentido". Visitaba monasterios. Quería un lugar para meditar, quería la paz de los conventos pero "hermano, sería deshonesto estar en una casa donde creen en Dios, sin ser creyente".

Casi siempre leía "Imitación de Cristo" de Kempis y se pasaba de vez en cuando con un libro de Sor Juana Inés de la Cruz y decía que el capitalismo estaba disecando al hombre, que sólo engendraba odios brutales, que los capitalistas eran muertos que se alimentaban con la sangre de los inocentes.

Estudió filosofía oriental. Estudió Pintura. Estudió Matemática. Estudió Biología. No quería ningún título. Trabajó un tiempo como pescador. Quería que la literatura sea algo tan exacta como la ciencia misma.



Buscaba la santidad por los caminos del desquiciamiento y la desesperación. Había agotado toda la variedad de experiencias humanas. Tranquilamente podía pasar como el más maldito de los malditos. Oscilaba entre el caos y la razón.

Una vez, él dijo: "Lo que percibimos en el mundo es sólo un esbozo fraudulento. Mi poesía es un informe sobre la desintegración de la mental que es la historia. La poesía es para mí conmoción y crisis."

Caminaba por las paredes y visitaba las cárceles. Se llevaba muy bien con los ladrones, con los borrachos, los poetas y los vagos. Sentía verdadera veneración por sus padres.

Chacho, un joven que casi siempre lo acompañaba, me contó: "Un día Juan y yo conseguimos un trabajo de vendedores de libros. Era venta a domicilio. Con los maletines en la mano estuvimos dando vueltas como una semana por la Unidad Vecinal No. 3, Juan no se atrevía llamar ninguna puerta. Temía molestar a la gente. Otro día, en la

puerta de un bar varios delincuentes estaban atemorizando a los parroquianos. Juan se subió a una mesa de ese bar y desde allí les habló de la vida y de la muerte. Los delincuentes lo escucharon con respeto y después se lo llevaron. Juan estuvo con ellos como cuatro días. Me dijo que estuvieron en una covacha del cerro San Pedro, comiendo cosas podridas, que les había recitado poemas, les había contado cuentos y que con pena lo habían dejado ir".

Chacho sigue hablando: "Juan, ya hace algún tiempo, se internó a 10 kilómetros de Iquitos junto con un amigo brasileño. Los dos levantaron una cabaña y establecieron allí la Casa de la Poesía. Comenzaron a cultivar la tierra y cursaron invitaciones a todos los poetas. Nadie fue!"

Juan publicó "Elogio de los Navegantes", "Crónica de Boecio", "Elogio de la Destrucción" y "Eleusis", escribió muchos poemas más y pensaba reunirlos en un libro total que iba a llamarse "Arte de Navegar".

En 1972, escribió:

SOLILOQUIO

Para el que ha contemplado la duración
lo real es horrenda fábula. Sólo los desesperados,
esos que soportan una impecable soledad
horadando las cosas, podrían
develar nuestra torpe carencia
la vana sobriedad del espíritu
cuando nos asalta el temor.

¿Qué esperarías, agotado de ti
o una estéril música.

Pero tú yaces oculto o simulas alejarte
de lo que, en verdad, es tu único misterio:
en la innoble morada de la realidad
nutres un sentido más hondo,
del que ya ha cesado todo vestigio humano.

Y destruyes

el reino de lo inombrable, que en ti mismo habita.
¿Qué esperarías? ¿Sólo madurar, descendiendo,
en una materia más huraña que el polvo?
Nada hay en los dominios frescos
del sueño o la vigilia.

Así

he considerado con indiferencia mi vida,
y ya debemos marcharnos.

Para Juan Ojeda la vida era una pesadilla. Esta pesadilla ha concluido el lunes pasado en la madrugada. Juan ha muerto. Lo atropelló un carro en la Avenida Arequipa.

(LA PRENSA, columna "Crónica de Cartón",
Lima, Sábado 16 de Noviembre de 1974, Pág.
11).

Juan Ojeda ha Muerto

En la vorágine de la ciudad, un día sombrío de noviembre, el periódico con la frialdad de la noticia informa que Juan Ojeda ha sido atropellado. Noticia terrible para sus amigos, infausta para la poesía peruana y, doblemente injusta, puesto que una vida joven de quien se esperaba mucho más, ha dejado de existir.

Aquí en "Callao", revista peruana, donde se abren los brazos a todos los poetas jóvenes del país, lo hemos sentido en el alma, y, hasta ahora, nos resistimos a creer sea cierto ese vertiginoso y definitivo viaje.

Sólo parece ayer, cuando decíamos de él en un reportaje publicado en octubre de 1972: "Creemos que la obra de Juan Ojeda, nacido en el puerto de Chimbote, en 1944, es una apuesta hecha desde un futuro perdurable y luminoso en contra de un presente quebradizo, por la sencilla razón de ser injusto" Y él, a su vez, a una pregunta sobre la concepción de la poesía frente a la deshumanización que viene como consecuencia de la tecnificación, nos contestaba entre otros básicos conceptos: "Yo entiendo la poesía como el refugio de lo genuinamente humano en una época que niega al hombre, que lo sustituye como una caricatura de hombre que de ningún modo vamos a silenciar; allí reside, creo yo, la positividad de una poesía radical que señala la espantosa ausencia de lo humano en esta civilización enferma que cae en pedazos frente a nuestros ojos"...

("En el Mundo de las Letras", Callao, Revista Peruana, No. 47. Lima, 15 de Noviembre-15 de Diciembre, 1974, p. 38).

La no Muerte de un Poeta

Por WINSTON ORRILLO

Era el menos hablador, el más taciturno de una generación de poetas vocingleros. A la distancia—creo—cruzamos algunas palabras, pero me impresionó su aire de vivir para adentro, su conciencia de poseso, su tertura de lírida.

A Juan Ojeda lo vi cruzar los mancillados corredores de la Ciudad Universitaria; su solitaria y agobiada figura varias veces se me apareció por las indescriptibles veredas de La Colmena. Alguna vez—es probable—coincidimos en cierta librería de viejo, especializada en libros que nunca fueron escritos.

Su poesía, en la que es difícil reconocer la hermandad de S. J. Perse, inventa una mítica que le nacía de su estirpe de pescador raigal (había nacido en Chimbote).

Ahora me entero que ha muerto.

("La Palabra Armada", Estampa, revista de "Expreso", Lima, 1 de Diciembre de 1974, p. 17)

La Isla



I'm naked to the bone
THEODORE ROETHKE

1/6
CA-9-M
Cuchido
a b g

Encorvado en el broquel de piedra-la playa, bruñida en luz malva leonada—no encuentra maneras para hurtarse del miedo, fatigado por el sentimiento de estar muerto. Cerca al muro, la calle desierta; el silencio y el aire, es tancados. Desespera, como si comprimiran su mente. No sabe por qué está allí, reseco y agarrotado. El frágil viento de la tarde disipa la pestilencia que aflora de las viejas casas de madera. Ahora la cabeza se mueve con gran lentitud. Abajo, el acantilado rojizo y mudo; sólo el vaho salado del mar asciende confundido en la neblina. Lleva un espejo diminuto y ridículo; en una brusca sacudida se desprende un destello débil. Lo sigo desde aquí, ceñudo y casi con malicia. Desconoce el recinto secreto donde estoy observando. Una tensión muy intensa desgarrar sus gestos, acomodo en pacientes pliegues los párpados avejentados. Continúa tumbado en la tapia, mirando fijamente el océano de un morado sucio, persiguiendo el graznido diáfano de los albatros que se dejan ir en el aire inmóvil y seco. Hubiera deseado olvidar la trabajada sombra que proyecta el cuerpo, soltándose en trozos desiguales, al inscribirse en el pretil, falsificando una estatua de niebla cortada en la base por el color nítido de la escollera. El parapeto comunica con un lugar cerrado, algunos ladrillos y montículos de cemento o argamasa, sugieren labores de edificación. La distancia entre las barracas y el cordón de la calzada, siendo exigua, simula en la fatiga una lejanía laboriosa. Despojada de la memoria, el fervor que dilacera un terror más arduo que la sensación del tiempo, oprime la perspectiva en una ilusión detenida. Es probable que el comienzo de pared, cuyo flanco derecho, a medio construir, soporta unas calaminas inundadas en halos violetas, sea el nudo de sus percepciones. Flotando como en un sueño, la isla está incomunicada. La conjunción de las casuchas, pequeñas al fondo, y la bóveda quieta que rebrilla, forman una trenza compacta con el costillar de ladrillos de la construcción nueva. Más allá, aguas interminables. La isla es un espacio deshabitado. Se percibe como un rumor o un estallido de la memoria que se deteriora. El presente inmoviliza ese turbio vértice que ahora es de una ansiedad intolerable. Al agitarse, conjeturo que el mundo exterior yace en la certeza que posee el cuerpo. Impresión de que alguien—no descubro más indicios que estas imprudentes presunciones—está urdido dentro de él. Pasa chillando una gaviota como un demonio. No puede salir de esa semioscuridad de la mente. Todavía aplica una atención poderosa, pero sucede como si estuviera separado de la realidad por una gran campana de vidrio. Ahora se aparta del muro. La inmensa ausencia ha castigado la agilidad de sus movimientos. En el cuello le cuelga una cicatriz muy brillante, tal vez una llaga viva. Está muriendo. Va hasta el promontorio que mira al acantilado; sus pasos tienen algo de mecánico y perverso. Se incorpora, y veo el rostro vacío. Una máscara de plástico recocida. Entonces entiendo: es ciego. Empastado sobre sí mismo—como los muertos—inaccesible al sueño fraudulento de los seres humanos. Ahí el tiempo hiede en un ardor vertiginoso. Ya no podrá regresar. Sospecho el espejo fragmentado en pedazos, y mientras me alejo del acantilado, trepando a tientas el promontorio, recojo la mano áspera sobre mi cuello. La llaga se está cerrando. Quizá es de noche, porque no escucho sino el graznido de los albatros en alguna parte de la isla.

-ooo-

El hombre, protegido por la oscuridad cárdena, desapareció como renqueando entre los cobertizos arrojados, mustios y solos, en la calle. Olor de cenizas y salmuera. El aire vinoso era más fresco; en el fondo del acantilado, el agua yacía desgarrada en las estrías de los arrecifes. Una dócil mano de mar arrastraba los guijarros de la playa en un ocio diligente y fino.